

EDITAE SAEPE

ENCÍCLICA DEL PAPA PIUS X  
SOBRE SAN CARLOS BORROMEO  
A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,  
OBISPOS Y OTROS ORDINARIOS  
EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA

Venerables Hermanos,

La salud y la bendición apostólica.

1. La Sagrada Escritura registra la palabra divina que dice que los hombres recordarán al hombre justo para siempre, porque a pesar de que está muerto, él todavía habla. [1] Tanto en palabras como en hechos, la Iglesia ha verificado durante mucho tiempo la verdad de ese dicho. Ella es la madre y la nodriza de la santidad, siempre renovada y animada por el aliento del Espíritu que mora en nosotros. [2] Ella sola concibe, nutre y educa a la noble familia de los justos. Como una madre amorosa, ella preserva cuidadosamente el recuerdo y el afecto por los santos. Esta remembranza es, por así decirlo, un consuelo divino que eleva sus ojos por encima de las miserias de esta peregrinación terrenal, de modo que encuentra en los santos "su alegría y su corona". Así ella ve en ellos la imagen sublime de su Esposo celestial. Así ella muestra a sus hijos en cada edad la oportunidad de la vieja verdad: "Para los que aman a Dios, todas las cosas funcionan juntas para bien, para aquellos que, según su propósito, son santos a través de su llamado". [3] Las gloriosas obras de los santos, sin embargo, hacen más que brindarnos comodidad. Para que podamos imitar y ser estimulados por ellos, uno y todos los santos hacen eco en sus propias vidas del dicho de San Pablo: "Te ruego que seas imitador de mí, como lo soy de Cristo" [4].

2. Por esa razón, Venerables Hermanos, inmediatamente después de nuestra elevación al Supremo Pontificado, declaramos en Nuestra primera encíclica que trabajaríamos sin cesar "para restaurar todas las cosas en Cristo". [5] Les suplicamos a todos que voltearan sus ojos. a Jesús, "el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión ... el autor y consumidor de la fe". [6] Dado que la majestad de ese Modelo puede ser demasiado para la naturaleza humana caída, Dios misericordiosamente nos dio otro modelo para proponer su imitación, la gloriosa Virgen Madre de Dios. Si bien es lo más cercano a Cristo que permite la naturaleza humana, ella se adapta mejor a las necesidades de nuestra naturaleza débil. [7] Además de eso, hicimos uso de otras ocasiones para recordar la memoria de los

santos. Emulamos a estos fieles servidores y ministros de la casa de Dios (cada uno a su manera, disfrutando de la amistad de Dios), "que por fe conquistaron reinos, forjaron justicia, obtuvieron promesas". [8] Así alentados por su ejemplo, seríamos "ya no hay niños, movidos de aquí para allá y llevados por todo viento de doctrina ideado en la perversidad de los hombres, en astucia, de acuerdo con las artimañas del error. Más bien debemos practicar la verdad en amor, y así crecer en todas cosas en él que es la cabeza, Cristo ". [9]

3. Ya hemos señalado cómo la Divina Providencia se realizó perfectamente en las vidas de esos tres grandes doctores y pastores de la Iglesia, Gregorio el Grande, Juan Crisóstomo y Anselmo de Aosta. Aunque estuvieron separados por siglos, la Iglesia se vio acosada por muchos peligros graves en cada una de sus respectivas edades. En los últimos años celebramos todos sus centenarios solemnes. De una manera muy especial, sin embargo, conmemoramos a San Gregorio Magno en la encíclica del 12 de marzo de 1904, y San Anselmo en la encíclica del 21 de abril de 1909. En estos documentos tratamos aquellos puntos de la doctrina cristiana y la moral encontrados en el ejemplo y enseñanza de estos santos que pensamos que se adaptaban mejor a nuestros tiempos.

4. Como ya hemos mencionado, [10] Somos de la opinión de que el brillante ejemplo de los soldados de Cristo tiene mucho más valor en la ganancia y santificación de las almas que las palabras de los tratados profundos. Por lo tanto, con mucho gusto aprovechamos esta oportunidad para enseñar algunas lecciones muy útiles de la consideración de la vida de otro santo pastor a quien Dios levantó en tiempos más recientes y en medio de pruebas muy similares a las que experimentamos hoy. Nos referimos a San Carlos Borromeo, cardenal de la Santa Iglesia Romana y arzobispo de Milán, a quien Pablo V, de santa memoria, levantó al altar de los santos menos de treinta años después de su muerte. Las palabras de Nuestro Predecesor son al punto: "Solo el Señor realiza grandes maravillas y en los últimos tiempos ha logrado cosas maravillosas entre Nosotros. En Su maravillosa dispensación Él ha puesto una gran luz sobre la roca Apostólica cuando Él apartó a Carlos de la corazón de la Iglesia Romana como el sacerdote fiel y buen siervo para ser un modelo para los pastores y su rebaño. Él iluminó a toda la Iglesia desde la luz difundida por sus obras santas. Él brilló delante de sacerdotes y personas tan inocentes como Abel, puro como Enoc, incansable como Jacob, manso como Moisés y celoso como Elías. Rodeado de lujo, exhibió la austeridad de Jerónimo, la humildad de Martín, el celo pastoral de Gregorio, la libertad de Ambrosio y la caridad de Paulino. una palabra, era un hombre que podíamos ver con nuestros ojos y tocar con nuestras manos. Pisoteaba cosas terrenales y vivía la vida del espíritu. Aunque el mundo trató de tentarlo, vivió crucificado para el mundo. Constantemente buscaba cosas celestiales, no solo porque ocupó el cargo de ángel, sino todo porque incluso en la tierra trató de pensar y actuar como un ángel ". [11]

5. Tales son las palabras de alabanza que nuestro predecesor escribió después de la muerte de Carlos. Ahora, tres siglos después de su canonización, "podemos

alegrarnos con razón en este día cuando conferimos solemnemente, en el nombre del Señor, los honores sagrados a Carlos, cardenal sacerdote, coronando así a su propio cónyuge con una diadema de cada piedra preciosa. " Estamos de acuerdo con nuestro predecesor en que la contemplación de la gloria (y aún más, el ejemplo y la enseñanza de los santos) humillará al enemigo y confundirá a todos aquellos que "se gloríen en sus engañosos errores". [12] San Carlos es un modelo para el clero y la gente en estos días. Fue el incansable defensor y defensor de la verdadera reforma católica, oponiéndose a los innovadores cuyo propósito no era la restauración, sino el borramiento y la destrucción de la fe y la moral. Esta celebración del tercer centenario de su canonización debería ser no solo un consuelo y una lección para todos los católicos, sino también un noble incentivo para que todos cooperen de todo corazón en ese trabajo tan querido para Nuestro corazón de restaurar todas las cosas en Cristo.

6. Ustedes saben muy bien, Venerables Hermanos, que incluso cuando están rodeados de tribulaciones, la Iglesia todavía disfruta de algún consuelo de parte de Dios. "Cristo también amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para poder santificarla ... a fin de poder presentarse a sí mismo a la Iglesia en toda su gloria, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino que ella podría ser santo y sin mancha. "[13] Cuando el vicio se vuelve salvaje, cuando la persecución se detiene, cuando el error es tan astuto que amenaza su destrucción arrebatando a muchos niños de su seno (y los sumerge en el torbellino del pecado y la impiedad) - entonces, más que nunca, la Iglesia se fortalece desde arriba. Ya sea que los malvados lo quieran o no, Dios incluso ayuda al error en el triunfo de la Verdad, cuyo guardián y defensor es la Iglesia. Pone la corrupción al servicio de la santidad, cuya madre y enfermera es la Iglesia. Fuera de la persecución, él trae una "libertad de nuestros enemigos" más maravillosa. Por estas razones, cuando los hombres mundanos piensan que ven a la Iglesia sacudida y casi zozobrada por la furiosa tormenta, entonces ella realmente sale más bella, más fuerte, más pura y más brillante con el lustre de las virtudes distinguidas.

7. De esta manera, la bondad de Dios da testimonio de la divinidad de la Iglesia. Él la hace victoriosa en esa dolorosa batalla contra los errores y pecados que se deslizan en sus filas. A través de esta victoria Él verifica las palabras de Cristo: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra él". [14] En su vida diaria, Él cumple la promesa: "He aquí, estoy contigo todos los días, incluso hasta la consumación del mundo ". [15] Finalmente, Él es el testigo de ese poder misterioso del otro Paráclito (que Cristo prometió que vendría inmediatamente después de su ascensión al cielo), quien continuamente prodiga Sus dones sobre ella y sirve como su defensor. y consoladora en todas sus penas. Este es el Espíritu que "habitará contigo para siempre, el Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce ... él morará contigo y estará en ti". [16] La vida y la fuerza de la Iglesia fluye desde esta fuente. Como lo enseña el Concilio Ecuménico Vaticano, este poder

divino pone a la Iglesia por encima de cualquier otra sociedad mediante esas notas obvias que la marcan "como una bandera levantada entre las naciones." [17]

8. De hecho, solo un milagro de ese poder divino podría preservar a la Iglesia, el Cuerpo místico de Cristo, de la imperfección en la santidad de su doctrina, ley y fin en medio del torrente de corrupción y lapsus de sus miembros. Su doctrina, ley y fin han producido una cosecha abundante. La fe y la santidad de sus hijos han producido los frutos más saludables. Aquí hay otra prueba de su vida divina: a pesar de una gran cantidad de opiniones perniciosas y una gran variedad de errores (así como del vasto ejército de rebeldes), la Iglesia permanece inmutable y constante, "como el pilar y fundamento de la verdad". En profesar una doctrina idéntica, al recibir los mismos sacramentos, en su constitución divina, gobierno y moralidad. Esto es tanto más maravilloso si se considera que la Iglesia no solo resiste el mal sino que incluso "conquista el mal haciendo el bien". Ella está bendiciendo constantemente tanto a amigos como a enemigos. Ella se esfuerza continuamente y desea ardientemente realizar la restauración cristiana social e individual que es su misión particular en el mundo. Además, incluso sus enemigos se benefician de ello.

9. Este maravilloso trabajo de la Divina Providencia en el programa de restauración de la Iglesia fue visto con la mayor claridad y fue dado como un consuelo para el bien, especialmente en el siglo de San Carlos Borromeo. En aquellos días, las pasiones se desbordaban y el conocimiento de la verdad era casi completamente retorcido y confuso. Se estaba librando una batalla continua contra los errores. La sociedad humana, yendo de mal en peor, se precipitaba de cabeza en el abismo. Entonces aparecieron en la escena aquellos hombres orgullosos y rebeldes que son "enemigos de la cruz de Cristo ... Su dios es el vientre ... les importan las cosas de la tierra". [18] Estos hombres no estaban preocupados por corregir la moral,

pero solo con negar dogmas. Por lo tanto, aumentaron el caos. Dejaron las riendas de la ley y el desenfreno desenfrenado se volvió salvaje. Despreciaban la guía autoritativa de la iglesia y se complacían con los caprichos de los príncipes y personas disolutos. Intentaron destruir la doctrina, la constitución y la disciplina de la Iglesia. eran similares a los pecadores que fueron advertidos hace mucho tiempo: "¡Ay de ustedes que llaman bueno al mal y al bien malo!" [19] Llamaron a esta rebelión y perversión de fe y moral una reforma, y ellos mismos reformadores. En realidad, fueron corruptores. Al socavar la fuerza de Europa a través de guerras y disensiones, allanaron el camino para esas rebeliones modernas y la apostasía. Esta guerra moderna ha unido y renovado en un ataque los tres tipos de ataques que hasta ahora han sido separados; a saber, los sangrientos conflictos de las primeras edades, las plagas internas de las herejías y, finalmente, en nombre de la libertad evangélica, la corrupción perversa y la perversión de la disciplina, tal como se desconocía, incluso en la época medieval. Sin embargo, en cada uno de estos combates, la Iglesia siempre ha salido victoriosa.

10. Dios, sin embargo, dio a luz a reformadores reales y hombres santos para detener la corriente de asalto, extinguir la conflagración y reparar el daño causado por esta multitud de seductores. Su celosa labor multifacética de reformar la disciplina fue especialmente consoladora para la Iglesia, ya que la tribulación que la afligía era tan grande. Su trabajo también prueba la verdad de que "Dios es fiel y ... con la tentación también te dará una salida ..." [20] En estas circunstancias, Dios proporcionó un agradable consuelo para la Iglesia en el cielo y la santidad excepcionales. de Carlos Borromeo.

11. Dios ordenó que su ministerio sería el medio efectivo y especial para controlar la audacia y la enseñanza de los rebeldes e inspirar a los niños de la Iglesia. Reprimió las locuras extravagantes del primero con el ejemplo de su vida y su trabajo, y resolvió sus acusaciones vacías con la elocuencia más poderosa. Avivó las esperanzas de este último y encendió su celo. Incluso desde su juventud cultivó de manera notable todas las virtudes del verdadero reformador que otros poseían solo en diversos grados. Estas virtudes son fortaleza, consejo, doctrina, autoridad, habilidad y presteza. Los puso a todos al servicio de la verdad católica contra los ataques del error (que es precisamente la misión de la Iglesia). Él revivió la fe que se había vuelto latente o casi extinta en muchos al fortalecerla con muchas leyes y prácticas sabias. Restauró esa disciplina que había sido derrocada al devolver la moral del clero y la gente a los ideales de la vida cristiana. Al ejecutar todos los deberes de un reformador, también cumplió las funciones del "siervo bueno y fiel". Más tarde realizó las obras del sumo sacerdote que "complació a Dios en sus días y fue encontrado justo". Es, por lo tanto, un digno ejemplo tanto para el clero como para los laicos, ricos y pobres. Puede ser incluido entre aquellos cuya excelencia como obispo y prelado es elogiada por el apóstol Pedro cuando dice que se convirtió "desde el corazón en patrón para el rebaño". [21] Incluso antes de los veintitrés años y aunque elevado a los más altos honores y a los que se le confiaron asuntos eclesiásticos muy importantes y difíciles, Carlos realizó un progreso diario verdaderamente maravilloso en la práctica de la virtud a través de la contemplación de las cosas divinas. Este sagrado retiro lo perfeccionó, lo preparó para los días posteriores y lo hizo brillar como "un espectáculo para el mundo, y ángeles y hombres".

12. Luego (tomando de nuevo las palabras de Nuestro predecesor, Pablo V), el Señor comenzó a obrar Sus maravillas en Carlos. Lo llenó de sabiduría, justicia y ardiente celo por promover su gloria y la causa católica. Sobre todo, el Señor lo llenó de una gran preocupación por restaurar la fe en la Iglesia universal de acuerdo con los decretos del renombrado Concilio de Trento. El propio Pontífice, así como todas las generaciones futuras, atribuyeron el éxito del Concilio a Carlos, ya que incluso antes de llevar sus decretos a la acción, fue su promotor más ardiente. De hecho, sus muchas vigiliias, pruebas y trabajos llevaron su trabajo a su finalización.

13. Todas estas cosas, sin embargo, fueron solo una preparación o una especie de noviciado donde él entrenó su corazón en la piedad, su mente en el estudio y su

cuerpo en el trabajo (siempre siendo una juventud modesta y humilde) para la vida en la que lo haría se como arcilla en las manos de Dios y Su Vicario en la tierra. Los innovadores de ese tiempo despreciaban ese tipo de vida de preparación. La misma locura lleva a los innovadores modernos a rechazarla también. No logran ver que las obras maravillosas de Dios se maduran en la oscuridad y el silencio de un alma dedicada a la obediencia y la contemplación. No pueden ver que así como la esperanza de la cosecha reside en la siembra, entonces esta preparación es el germen del progreso futuro.

14. Como ya hemos insinuado, esta santidad e industria preparada en tales condiciones a su debido tiempo llegó a producir un fruto verdaderamente maravilloso. Cuando Charles, "buen obrero que le quedó la conveniencia y el esplendor de la ciudad por el campo (Milán) que debía cultivar, desempeñaba sus deberes cada vez mejor día a día. Aunque la maldad de la época había causado ese campo al ser invadido por malezas y crecimientos de rango, lo restauró a su belleza prístina. Con el tiempo, la Iglesia milanesa se convirtió en un ejemplo de disciplina eclesiástica ". [22] Realizó todos estos resultados sobresalientes en su obra de reforma al adoptar las reglas del Concilio de Trento se promulgó recientemente.

15. La Iglesia sabe muy bien que "la imaginación y el pensamiento del corazón del hombre son propensos al mal". [23] Por lo tanto, ella lucha continuamente contra el vicio y el error "para que el cuerpo del pecado sea destruido, para que ya no seamos esclavos del pecado ". [24] Dado que es su propia amante y es guiada por la gracia que " es derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo ", el Doctor de los Gentiles la dirige en este conflicto de pensamiento y acción. , que dice: "Sean renovados en el espíritu de su mente ... Y no se ajusten a este mundo, sino transfórmense en la novedad de su mente, para que puedan discernir cuál es la voluntad buena, aceptable y perfecta de Dios. "[25] El verdadero hijo de la Iglesia y el reformador nunca piensa que ha alcanzado su objetivo. Más bien, con el Apóstol, él reconoce que solo está luchando por ello: "Olvidando lo que está atrás, me esfuerzo por lo que está antes, sigo adelante hacia la meta, hacia el premio del llamado celestial de Dios en Cristo Jesús" [ 26]

16. A través de nuestra unión con Cristo en la Iglesia, crecemos "en todo, en él, que es la cabeza, Cristo. Porque de él todo el cuerpo ... deriva su aumento en edificarse a sí mismo en amor ...". "[27] Por esa razón, la Madre Iglesia cumple a diario el misterio de la Divina Voluntad que" debe dispensarse en la plenitud de los tiempos: restablecer todas las cosas en Cristo "[28].

17. Los reformadores a los que se opuso Borromeo ni siquiera pensaron en esto. Intentaron reformar la fe y la disciplina de acuerdo con sus propios caprichos. Venerables Hermanos, nadie mejor entendido por aquellos a quienes debemos resistir hoy. Estos modernos, siempre parloteando sobre la cultura y la civilización, están socavando la doctrina, las leyes y las prácticas de la Iglesia. No les preocupa

mucho la cultura y la civilización. Al usar palabras tan resonantes, creen que pueden ocultar la perversidad de sus esquemas.

18. Todos conocen su propósito, subterfugios y métodos. Por nuestra parte hemos denunciado y condenado sus intrigas. Proponen una apostasía universal incluso peor que la que amenazaba la edad de Carlos. Es peor, decimos, porque se infiltra sigilosamente en las mismas venas de la Iglesia, se esconde allí y astutamente empuja los principios erróneos hasta sus últimas conclusiones.

19. Ambas herejías son engendradas por el "enemigo" que "sembró malas hierbas entre el trigo" [29] para provocar la caída de la humanidad. Ambas revueltas tienen lugar en los caminos ocultos de la oscuridad, se desarrollan en la misma línea y terminan de la misma manera fatal. En el pasado, la primera apostasía se convirtió donde la fortuna parecía sonreír. Establece reglas contra personas o personas contra gobernantes solo para llevar a ambas clases a la destrucción. Hoy esta moderna apostasía despierta el odio entre los pobres y los ricos hasta que, insatisfechos con su posición, caen gradualmente en formas tan miserables que deben pagar la multa impuesta a aquellos que, absortos en las cosas mundanas y temporales, olvidan "el reino de Dios y su justicia ". Como cuestión de hecho, este conflicto actual es aún más grave que los demás. Aunque los innovadores salvajes de los tiempos antiguos generalmente preservaron algunos fragmentos del tesoro de la doctrina revelada, estos modernos actúan como si no descansaran hasta que lo destruyan por completo. Cuando se derrocan los fundamentos de la religión, las restricciones de la sociedad civil también se rompen necesariamente. ¡Contempla el triste espectáculo de nuestros tiempos! ¡Mira el peligro inminente del futuro! Sin embargo, no es ningún peligro para la Iglesia, porque la promesa divina no deja lugar a dudas. Por el contrario, esta revolución amenaza a la familia y las naciones, especialmente a aquellos que activamente despiertan o toleran indiferentemente esta atmósfera insalubre de irreligión.

20. Esta guerra impía e insensata se libra y, a veces, es apoyada por aquellos que deberían ser los primeros en acudir en nuestra ayuda. Los errores aparecen en muchas formas y las tentaciones del vicio usan diferentes vestidos. Ambos causan que muchos, incluso entre nuestros propios rangos, sean atrapados, seducidos por la apariencia de novedad y doctrina, o la ilusión de que la Iglesia aceptará las máximas de la época. Venerables Hermanos, saben muy bien que debemos resistir y repeler enérgicamente los ataques del enemigo con las mismas armas que Borromeo usó en su día.

21. Ya que atacan la raíz misma de la fe ya sea negando abiertamente, hipócritamente socavando o tergiversando la doctrina revelada, debemos recordar sobre todo la verdad que Charles enseñó a menudo. "El deber principal e importante de los pastores es proteger todo lo relacionado con el mantenimiento integral e inviolable de la fe católica, la fe que la Santa Iglesia Romana profesa y enseña, sin la cual es imposible agradar a Dios". [30] Nuevamente : "En este asunto, ninguna

diligencia puede ser demasiado grande para cumplir con ciertas exigencias de nuestra oficio". [31] Por lo tanto, debemos usar la sana doctrina para resistir "la levadura de la depravación hereje" que, si no se reprime, corromperá todo. Es decir, debemos oponernos a estas opiniones erróneas, ahora engañosamente dispersas en el exterior, que, cuando se las considera todas juntas, se llaman modernismo. Con Carlos debemos ser conscientes "del celo supremo y de la diligencia sobresaliente que el obispo debe ejercer para combatir el crimen de herejía". [32]

22. No necesitamos mencionar las otras palabras del Santo (haciéndose eco de las sanciones y penas decretadas por los Romanos Pontífices) contra aquellos prelados que son negligentes o negligentes en la purga de la herejía del mal de sus diócesis. Sin embargo, es apropiado meditar en las conclusiones que extrae de estos decretos papales. "Por encima de todo", dice, "el obispo debe estar eternamente en guardia y vigilando constantemente para evitar que la enfermedad contagiosa de la herejía entre en su rebaño y eliminar incluso la más mínima sospecha del redil. (¡No lo permita el Señor!), debe usar todos los medios a su alcance para expulsarlo inmediatamente. Además, debe asegurarse de que los infectados o sospechosos sean tratados de acuerdo con los cánones y sanciones pontificios." [33]

23. La liberación o inmunidad de esta enfermedad de herejía solo es posible cuando el clero está debidamente instruido, ya que "la fe ... depende del oído y de la palabra de Cristo". [34] Hoy debemos prestar atención a las palabras de la verdad. Vemos este veneno penetrando a través de todas las venas del Estado (desde las fuentes donde sería menos esperado) a tal punto que las causas son las mismas que las de Charles registra en las siguientes palabras: "Si los que se relacionan con los herejes son no firmemente arraigado en la fe, hay razones para temer que los herejes puedan seducirlos fácilmente en la trampa de la impiedad y la falsa doctrina ". [35] Hoy en día, las facilidades en viajes y comunicación han demostrado ser tan ventajosas para el error como para otras cosas . Estamos viviendo en una sociedad perversa de licencia desenfrenada de pasiones en la que "no hay verdad ... y no hay conocimiento de Dios" [36] en "toda la tierra desolada, porque no hay ninguna que se considere en el corazón. "[37] Por esa razón, tomando prestada la palabra de Charles, " ya hemos enfatizado la importancia de tener a todos los fieles de Cristo bien instruidos en los rudimentos de la doctrina cristiana "[38] y hemos escrito una carta encíclica especial sobre ese tema extremadamente importante. [39] Sin embargo, no deseamos repetir el lamento que Borromeo se vio obligado a expresar debido a su celo ardiente, a saber, que "hasta ahora hemos recibido muy poco éxito en un asunto de tanta importancia". Más bien, movido como él "por la enormidad y el peligro de la tarea", una vez más instaríamos a todos a hacer de Charles su modelo de celo para que él contribuya en este trabajo de restauración cristiana de acuerdo con su posición y habilidad. Los padres y los empleadores deben recordar cómo el santo obispo enseñó con frecuencia y fervientemente que no solo deberían darse la oportunidad, sino que incluso consideran que es su deber ver que sus hijos,



sirvientes y empleados estudien la doctrina cristiana. Los clérigos deben recordar que deben ayudar a los párrocos en la enseñanza de la doctrina cristiana. Los sacerdotes de la parroquia deben construir tantas escuelas para este mismo propósito como la cantidad y las necesidades de la gente demanda. Además, deben tener cuidado de que tengan maestros rectos, que serán asistidos por hombres y mujeres de buena moral de acuerdo con la forma prescrita por el santo arzobispo Milan. [40]

24. Obviamente, la necesidad de esta instrucción cristiana se ve acentuada por el declive de nuestros tiempos y nuestra moral. Es aún más demandado por la existencia de esas escuelas públicas, carentes de toda religión, donde todo lo sagrado es ridiculizado y despreciado. Allí, tanto los labios de los maestros como los oídos de los alumnos están inclinados a la impiedad. Nos referimos a esas escuelas que injustamente se llaman neutrales o laicas. En realidad, no son más que la fortaleza de los poderes de las tinieblas. Ya ustedes, Venerables Hermanos, han condenado intrépidamente este nuevo truco de libertad burlona especialmente en aquellos países donde los derechos de religión y familia han sido ignominiosamente ignorados y la voz de la naturaleza (que exige respeto por la fe y la inocencia de la juventud) ha sido sofocado Firmemente resuelto a no escatimar esfuerzos para remediar este mal causado por aquellos que esperan que otros les obedezcan (aunque se niegan a obedecer al Maestro Supremo de todas las cosas), hemos recomendado que las escuelas de doctrina cristiana sean erigidas en esas ciudades donde es posible. Gracias a sus esfuerzos, este trabajo ya ha progresado mucho. Sin embargo, es muy deseable que este trabajo se extienda aún más ampliamente, con muchas de estas escuelas religiosas establecidas en todas partes y con maestros de buena doctrina y buenas costumbres.

25. El predicador (cuyo deber está estrechamente relacionado con el maestro de los fundamentos de la religión) también debe tener las mismas cualidades de sana doctrina y buena moral. Por esa razón, al redactar los estatutos de los sínodos provinciales y diocesanos, Carlos fue muy cuidadoso al proporcionar predicadores llenos de celo y santidad para ejercer "el ministerio de la palabra". Estamos convencidos de que este cuidado es aún más urgente en nuestros tiempos cuando tantos hombres vacilan en la fe y algunos hombres vanos y gloriosos, llenos del espíritu de la época, "adulteran la palabra de Dios" y privan a los fieles de la fe. comida de vida.

26. No debemos esforzarnos, Venerables Hermanos, al ver que el rebaño no se alimenta de este aire de tontos hombres de cabeza vacía. Por el contrario, debe nutrirse con el alimento vivificante de "los ministros de la palabra". Estos pueden decir verdaderamente: "En nombre de Cristo ... actuamos como embajadores, Dios, por así decirlo, apelando a través de nosotros ... reconciliarse con Dios ... evitamos la conducta inescrupulosa, no corrompemos la palabra de Dios, pero dando a conocer la verdad, nos encomendamos a la conciencia de cada hombre a los ojos de Dios ... "Somos obreros" que no pueden avergonzarse, manejando

correctamente la palabra de verdad ". [41] Esas reglas muy santas y fructíferas el obispo de Milán frecuentemente establecido para su pueblo tiene un valor similar para nosotros. Se pueden resumir mejor en estas palabras de San Pablo: "Cuando escuchaste y recibiste de nosotros la palabra de Dios, la acogiste no como la palabra del hombre, sino como la palabra de Dios, que realmente trabaja tú que has creído ". [42]

27. "La palabra de Dios es viviente, eficiente y más aguda que cualquier espada de dos filos". [43] No solo preservará y defenderá la fe, sino que también nos motivará a hacer buenas obras, ya que "la fe ... sin obras" está muerto. "[44]" Porque no son ellos los que escuchan la Ley lo que es justo a los ojos de Dios, sino que son los que siguen la Ley lo que se justificará "[45].

28. Ahora en esto también vemos la inmensa diferencia entre la verdadera y la falsa reforma. Los defensores de la reforma falsa, imitando la inconstancia de los tontos, generalmente se apresuran a los extremos. O enfatizan la fe a tal punto que descuidan las buenas obras o canonizan la naturaleza con la excelencia de la virtud sin tener en cuenta la ayuda de la fe y la gracia divina. De hecho, sin embargo, los actos puramente naturales son solo una falsificación de la virtud, ya que no son ni permanentes ni suficientes para la salvación. El trabajo de este tipo de reformador no puede restaurar la disciplina. Por el contrario, arruina la fe y la moral.

29. Por otro lado, el reformador sincero y celoso lo hará; como Charles, evite los extremos y nunca sobrepase los límites de la verdadera reforma. Él siempre estará unido en los lazos más cercanos con la Iglesia y Cristo, su Cabeza. Allí encontrará no solo la fuerza para su vida interior, sino también las directivas que necesita para llevar a cabo su trabajo de curación de la sociedad humana. La función de esta misión divina, que desde tiempo inmemorial ha sido transmitida a los embajadores de Cristo, es "hacer discípulos de todas las naciones", tanto las cosas que deben creer como las cosas que deben hacer, como Cristo mismo dijo "Observa todo lo que te he mandado" [46]. Él es "el camino, y la verdad, y la vida", [47] al venir al mundo ese hombre "puede tener vida, y tenerla en abundancia". [48] El cumplimiento de estos deberes, sin embargo, supera con creces los poderes naturales del hombre. Solo la Iglesia posee junto con su magisterio el poder de gobernar y santificar a la sociedad humana. A través de sus ministros y servidores (cada uno en su propia estación y oficina), ella confiere a la humanidad los medios de salvación adecuados y necesarios.

Los verdaderos reformadores entienden esto muy claramente. No matan la flor al guardar la raíz. Es decir, no divorcian la fe de la santidad. Prefieren cultivarlos a ambos, encendiéndolos con el fuego de la caridad, "que es el vínculo de la perfección" [49]. En obediencia al Apóstol, "guardan el depósito". [50] No oscurecen ni atenúan su luz. ante las naciones, pero se extienden por todas partes las aguas más salvadoras de la verdad y la vida que brota de esa primavera. Combinan teoría y práctica. Por lo anterior, están preparados para resistir la "enmascaramiento del

error" y por este último aplican los mandamientos a la actividad moral. De esta manera, emplean todos los medios adecuados y necesarios para alcanzar el fin, es decir, borrar el pecado y perfeccionar "a los santos para una obra de ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo". [51] Esto es el propósito de cada

tipo de instrucción, gobierno y munificencia. En una palabra, este es el objetivo final de cada disciplina y acción de la Iglesia. Cuando el verdadero hijo de la iglesia se propone reformarse a sí mismo y a los demás, repara sus ojos y su corazón en asuntos de fe y moral. En tales asuntos, Borromeo basó su reforma de la disciplina eclesiástica. Así, a menudo se refería a ellos en sus escritos, como, por ejemplo, cuando dice: "Siguiendo la antigua costumbre de los Santos Padres y los Concilios sagrados, especialmente el Sínodo ecuménico de Trento, hemos decretado muchas reglamentaciones sobre estos mismos asuntos en nuestra Consejos provinciales anteriores "[52]. Del mismo modo, al prever la supresión de los escándalos públicos, declara que sigue "tanto la ley como las sanciones sagradas de los cánones sagrados, y especialmente los decretos del Concilio de Trento." [53]

30. Sin embargo, él no se detuvo en eso. Con el fin de asegurar en la medida de lo posible que nunca se apartaría de esta regla, habitualmente concluyó los estatutos de sus Sínodos provinciales con las siguientes palabras: "Siempre estamos dispuestos a someter todo lo que hemos hecho y decretado en este Sínodo provincial al autoridad y juicio de la Iglesia Romana, la Madre y la Señora de todas las iglesias ". [54] Cuanto más rápidamente avanzaba en la perfección del ministerio activo, más firmemente se enraizaba en esta resolución, no solo cuando la Silla de Pedro fue ocupado por su tío, pero también durante los Pontificios de sus sucesores, Pío V y Gregorio XIII. Ejerció su influencia al elegir a estos últimos; fue incansable en apoyar sus grandes esfuerzos; y cumplió de manera perfecta todo lo que esperaban de él.

31. Además, secundó cada uno de sus actos con los medios prácticos necesarios para realizar el objetivo a la vista, a saber, la verdadera reforma de la disciplina sagrada. A este respecto, también demostró que de ninguna manera se parecía a los falsos reformadores que ocultaban su obstinada desobediencia bajo el manto del celo. Él comenzó "el juicio ... con la casa de Dios". [55] Primero restauró la disciplina entre el clero al hacer que se conforme a ciertas leyes definidas. Con este mismo objetivo a la vista, construyó seminarios, fundó una congregación de sacerdotes conocidos como los Oblatos, unificó a las familias religiosas antiguas y modernas, y convocó los Consejos. Mediante estas y otras disposiciones, aseguró y desarrolló el trabajo de reforma. Luego, de inmediato, puso una mano vigorosa en el trabajo de reformar la moral de la gente. Consideró las palabras dirigidas al Profeta como dirigidas a él mismo; "He aquí, te he puesto este día ... para desarraigar y derribar, y para malgastar y destruir, y para edificar y plantar". [56] Como buen pastor que era, partió personalmente hacia el cansancio visitación de las iglesias de la provincia. Al igual que el Maestro Divino, "anduvo haciendo el bien y sanando". No escatimó esfuerzos para suprimir y desarraigar los abusos que

conocía en todas partes, ya sea por ignorancia o negligencia de las leyes. Comprobó la perversión desenfrenada de las ideas y la corrupción de la moral al fundar escuelas para los niños y las universidades para jóvenes. Después de ver sus comienzos en Roma, promovió las sociedades marianas. Fundó orfanatos para huérfanos, albergues para niñas en peligro, viudas, mendigos y hombres y mujeres indigentes por enfermedad o vejez. Abrió instituciones para proteger a los pobres contra los maestros tiránicos, los usureros y la esclavización de los niños. Logró todas estas cosas ignorando por completo los métodos de aquellos que piensan que la sociedad humana solo puede restaurarse mediante la destrucción total, la revolución y los eslóganes ruidosos. Tales personas han olvidado las palabras divinas: "El Señor no está en el terremoto". "[57]

32. Aquí hay otra diferencia entre los verdaderos y falsos reformadores que ustedes, Venerables Hermanos, han encontrado a menudo. Estos últimos "buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo" [58]. Escuchan la invitación engañosa que una vez le fue dirigida al Divino Maestro, "Manifiéstate al mundo". [59] Repiten las ambiciosas palabras: "Dejen que nosotros también conseguimos un nombre "y en su imprudencia (que desafortunadamente tenemos que deplorar en estos días)" algunos sacerdotes cayeron en la batalla, mientras que deseaban hacer varoniles, salieron imprudentemente a luchar ". [60]

33. Por otro lado, el verdadero reformador "no busca su propia gloria, sino la gloria de quien lo envió". [61] Como Cristo, su Modelo, "no se rebelará, ni llorará en voz alta, ni nadie lo hará". escucha su voz en las calles ... No estará triste ni molesto "[62] pero será" manso y humilde de corazón ". [63] Por esa razón, agraderá al Señor y dará frutos abundantes para la salvación.

34. Se distinguen uno del otro de otra manera. El falso reformador "confía en el hombre y pone su carne en su brazo". [64] El verdadero reformador pone su confianza en Dios y busca su ayuda sobrenatural para toda su fuerza y virtud, haciendo suyas las palabras del apóstol: "Puedo hacer todas las cosas en el que me fortalece." [65]

35. Cristo comunica estas ayudas generosamente, entre las cuales se encuentran especialmente la oración, el sacrificio y los sacramentos, que "se convierten en ... una fuente de agua que brota en la vida eterna". [66] Puesto que la Iglesia ha sido dotada con ellos para la salvación de todos los hombres, el hombre fiel los buscará en ella. Los falsos reformadores, sin embargo, desprecian estos medios. Hacen el camino tortuoso y, tan absortos en la reforma que olvidan a Dios, están tratando de hacer que estas fuentes cristalinas sean tan turbias o áridas que el rebaño de Cristo será privado de sus aguas. A este respecto, los falsos reformadores de los días anteriores son incluso superados por sus seguidores modernos. Estos últimos, usando la máscara de la religiosidad, desacreditan y desprecian estos medios de salvación, especialmente los dos sacramentos que limpian al alma penitente del pecado y lo alimentan con alimento celestial. Dejemos que cada pastor fiel, por lo

tanto, emplee el mayor celo al ver que los beneficios de tan gran valor se tengan en la más alta estima. Que nunca permitan que estas dos obras de amor divino se enfrien en los corazones de los hombres.

36. Borromeo se condujo precisamente de esa manera. Así leemos en sus escritos: "Dado que el fruto de los sacramentos es tan abundantemente eficaz, su valor puede explicarse sin dificultad. Por lo tanto, deben ser tratados y recibidos con la mayor preparación, la más profunda reverencia y la pompa externa. ceremonia. "[67] Sus exhortaciones (que también hemos hecho en Nuestro decreto, Tridentina Synodus [68]) a los pastores y predicadores con respecto a la antigua práctica de la Sagrada Comunión frecuente son dignas de atención. "Los pastores y predicadores", escribe el santo obispo, "deben aprovechar todas las oportunidades posibles para instar a las personas a cultivar la práctica de recibir con frecuencia la Sagrada Comunión. En esto siguen el ejemplo de la Iglesia primitiva, las recomendaciones de los Padres más autorizados, la doctrina del Catecismo Romano (que trata este asunto en detalle) y, finalmente, la enseñanza del Concilio de Trento. Lo último mencionado tendría que los fieles reciban la Comunión en cada Misa, no solo espiritual sino sacramentalmente "[69]. Él describe la intención y el afecto que uno debería tener al acercarse al Banquete Sagrado con las siguientes palabras: "No solo se debe instar a la gente a recibir la Sagrada Comunión con frecuencia, sino también cuán peligroso y fatal sería acercarse a la Mesa Sagrada de la Comida Divina. indignamente. "[70] Parece que nuestros días de fe vacilante y frialdad necesitan este mismo fervor de una manera especial para que la recepción frecuente de la Sagrada Comunión no vaya acompañada de una disminución en la reverencia hacia este gran misterio. Por el contrario, con esta frecuencia, un hombre debería "probarse a sí mismo", así que déjelo comer de ese pan y beber de la copa.."[71]

37. De estas fuentes fluirá una abundante corriente de gracia que fortalecerá y nutrirá incluso los medios naturales y humanos. De ninguna manera un cristiano descuidará las cosas útiles y reconfortantes de esta vida, ya que éstas también provienen de las manos de Dios, el Autor de la gracia y la naturaleza. Sin embargo, al buscar y disfrutar estas cosas materiales y físicas, tendrá cuidado de no convertirlas en el fin y la cuasi-bienaventuranza de esta vida. Los usará correcta y moderadamente cuando los subordine a la salvación de las almas, de acuerdo con las palabras de Cristo: "Busca primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas te serán dadas además" [72].

38. Esta sabia evaluación y uso de los medios no se opone en lo más mínimo a la felicidad de ese ordenamiento inferior de los medios en la sociedad civil. Por el contrario, el primero promueve el bienestar de este último, no, por supuesto, por la estúpida charla de los reformistas pendencieros, sino por actos y esfuerzos heroicos, incluso hasta el punto de sacrificar la propiedad, el poder y la vida misma. Tenemos muchos ejemplos de esta fortaleza durante los peores días de la Iglesia en la vida de muchos obispos que, igualando el celo de Carlos, ponen en práctica

las palabras del Divino Maestro: "El buen pastor da su vida por sus ovejas". [73] Ni la vanagloria, el espíritu de partido, ni el interés privado son sus motivos. Son movidos a gastarse para el bien común por esa caridad "que nunca falla". Esta llama de amor no puede ser vista por los ojos del mundo. No obstante, encendió a Borromeo que, después de poner en peligro su propia vida en el cuidado de las víctimas de la peste, no descansaba simplemente protegiéndose de los males del presente, sino que comenzaba a prever los peligros que el futuro podría tener reservados. "No es más que correcto que un padre bueno y amoroso se encargará del futuro de sus hijos, así como de su presente, dejando de lado las necesidades de la vida para ellos. En virtud de nuestro deber de amor paternal, también estamos proveyendo prudentemente para el fieles de nuestra provincia, dejando de lado las ayudas para el futuro que la experiencia de la peste nos ha enseñado son más eficaces." [74]

39. Estos mismos amorosos planes y consideraciones pueden ponerse en práctica, Venerables Hermanos, en esa Acción Católica que tan a menudo hemos recomendado. Los líderes del pueblo están llamados a participar en este noble apostolado que incluye todas las obras de misericordia [75] que estarán preparadas y listas para sacrificar todo lo que tienen y están por la causa. Deben soportar la envidia, la contradicción e incluso el odio de muchos que pagarán sus trabajos con ingratitud. Deben comportarse como "buenos soldados de Jesucristo" [76]. Deben "correr con paciencia a la lucha que se nos presenta, mirando al autor y consumidor de la fe, Jesucristo". [77] Sin duda, esto es una competencia muy difícil. Sin embargo, a pesar de que la victoria total será lenta, se trata de un concurso que sirve al bienestar de la sociedad civil de una manera digna.

40. En este trabajo tenemos el espléndido ejemplo de San Carlos. De su ejemplo, cada uno de nosotros puede encontrar mucho para la imitación y el consuelo. A pesar de que su extraordinaria virtud, su maravillosa actividad, su caridad que nunca falla merecía mucho respeto, no obstante estaba sujeto a la ley que dice: "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución". [78] Su vida austera, su defensa de la justicia y la honestidad, su protección de la ley y la justicia solo lo llevó a ser odiado por los gobernantes y engañado por diplomáticos y, más tarde, desconfió de la nobleza, el clero y el pueblo hasta que finalmente fue odiado por hombres malvados que buscaban su muy vida. A pesar de su disposición suave y gentil, soportó todos estos ataques con coraje inquebrantable.

41. No cedió terreno en ningún asunto que pusiera en peligro la fe y la moral. Él admitió que ningún reclamo (incluso si fue hecho por un poderoso monarca que siempre fue católico) era contrario a la disciplina o gravoso para los fieles. Siempre estuvo atento a las palabras de Cristo:

"Hacer... al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". [79] Nunca olvidó la declaración de los Apóstoles: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" [80]. Así fue principal benefactor de la religión y la sociedad. En su tiempo,

la sociedad civil estaba pagando el precio de una destrucción casi segura debido a su prudencia mundana. Prácticamente había naufragado en las tormentas sediciosas que había provocado.

42. Los católicos de nuestros días, junto con sus líderes, los Obispos, merecerán la misma alabanza y gratitud que Carlos, siempre y cuando sean fieles a sus deberes de buena ciudadanía. Deben ser tan fieles en su lealtad y respeto a los "gobernantes malvados" cuando sus mandamientos son justos, ya que son inflexibles a la hora de resistir sus órdenes cuando son injustos. Deben permanecer tan lejos de la rebelión impía de aquellos que defienden la sedición y la rebelión como lo son de la subordinación de aquellos que aceptan como sagradas las leyes obviamente perversas de los hombres perversos. Estos últimos malvados mencionados desarraigan todo en nombre de una libertad engañosa, y luego oprimen a sus súbditos con la tiranía más abyecta.

43. Esto es precisamente lo que está sucediendo hoy a la vista de todo el mundo y en la amplia luz de la civilización moderna. Especialmente este es el caso en algunos países donde "los poderes de la oscuridad" parecen haber hecho su cuartel general. Esta tiranía dominante ha suprimido todos los derechos de los niños de la Iglesia. Los corazones de estos gobernantes se han cerrado a todos los sentimientos de generosidad, cortesía y fe que sus antepasados, que se glorieron en nombre de los cristianos, se manifestaron durante tanto tiempo. Es obvio que todo vuelve rápidamente a la antigua barbarie de la licencia cada vez que odian a Dios y a la Iglesia. Sería más correcto decir que todo cae bajo el yugo más cruel del cual solo la familia de Cristo y la educación que introdujo nos han liberado. Borromeo expresó el mismo pensamiento con las siguientes palabras: "Es un hecho cierto y bien establecido que ningún otro crimen ofende tan seriamente a Dios y provoca su mayor ira como el vicio de la herejía. Nada contribuye más a la caída de las provincias y los reinos. que esta espantosa plaga ". [81] Aunque los enemigos de la Iglesia están completamente en desacuerdo entre sí en pensamiento y acción (lo cual es una indicación segura de error), están unidos en sus ataques obstinados contra la verdad y la justicia. Como la Iglesia es la guardiana y defensora de estas dos virtudes, cierran sus filas en un ataque unificado contra ella. Por supuesto, proclaman en voz alta (como es la costumbre) su imparcialidad y sostienen firmemente que solo están promoviendo la causa de la paz. En realidad, sin embargo, sus palabras suaves y sus intenciones confesadas son solo las trampas que están poniendo, agregando insulto a la injuria, traición a la violencia. A partir de esto, debería ser evidente que ahora se está librando un nuevo tipo de guerra contra el cristianismo. Sin duda, es mucho más peligroso que los conflictos anteriores que coronaron a Borromeo con tanta gloria.

44. Su ejemplo y enseñanza harán mucho para ayudarnos a librar una valiente batalla en nombre de la noble causa que salvará al individuo y la sociedad, la fe, la religión y la inviolabilidad del orden público. Nuestro combate, es cierto, será estimulado por una amarga necesidad. Al mismo tiempo, sin embargo, nos alentará

la esperanza de que el Dios omnipotente apresure la victoria por el bien de aquellos que hacen una competencia tan gloriosa. Esta esperanza aumenta a través de la fecundidad del trabajo de San Carlos hasta nuestros días. Su obra humilla a los orgullosos y nos fortalece en la resolución sagrada de restaurar todas las cosas en Cristo.

45. Ahora podemos concluir, Venerables Hermanos, con las mismas palabras con que nuestro predecesor, Pablo V (a quien ya hemos mencionado varias veces), concluyó la carta que otorga los más altos honores a Carlos. "Mientras tanto", escribió, "es justo que devolvamos honor, gloria y bendición a Aquel que vive para todas las edades, porque bendijo a nuestro consiervo con todo don espiritual para hacerlo santo e inmaculado en Su vista. El Señor nos lo dio como una estrella que brilla en la oscuridad de estos pecados que son nuestra aflicción. Vamos a implorar la bondad divina tanto de palabra como de obra para permitir que Charles ayude ahora con su patrocinio a la Iglesia que amó con tanto ardor y ayudados tanto por sus méritos y ejemplo, haciendo así la paz para nosotros en el día de la ira, a través de Cristo Nuestro Señor."[82]

46. Que el cumplimiento de nuestra esperanza mutua sea otorgado a través de esta oración. Como muestra de ese cumplimiento, Venerables Hermanos, desde lo profundo de Nuestro corazón impartimos a ustedes, al clero y a las personas comprometidas a su cuidado, la Bendición Apostólica.

Dado en San Pedro, Roma, el 26 de mayo de 1910, en el séptimo año de Nuestro pontificado.

PIUS X

1. Cf. Ps. 111:7; Prov. 10:7, Heb. 11:4.
2. Rom. 8: 11.
3. Rom. 8:28.
4. I Cor. 4:16.
5. Cf. E Supremi.
6. Heb. 3:1; 12:2.
7. Cf. Ad diem illum.
8. Heb. 11:33.
9. Eph. 4:11 ff
10. Cf. encyclical E Supremi Apostolatus.
11. Paul V, Papal bull of November 15, 1610, Unigenitus.



12. Ibid.
13. Eph. 5:25 ff.
14. Matt. 16:18.
15. Matt. 28:20.
16. John 14:16 ff., 26, 59; 16:7 ff.
17. Sessio III, c. 3.
18. Phil. 3:18-19.
19. Is. 5:20.
20. I Cor. 10:13.
21. I Pet. 5:3.
22. Paul V, Papal bull Unigenitus.
23. Gen. 8:21.
24. Rom. 6:6.
25. Eph. 4:23; Rom. 12:2.
26. Phil. 3:13-14.
27. Eph. 4:15-16.
28. Eph. 1:10.
29. Matt. 13:25.
30. Conc. Prov. I, sub initium.
31. Conc. Prov. V, Pars I.
32. Ibid.
33. Conc. Prov. V, Pars I.
34. Rom. 10:17.
35. Conc. Prov. V, Pars I.
36. Osee 4:1.
37. Jer. 12:11.
38. Conc. Prov. V, Pars I.
39. Cf. Acerbo nimis.

40. Conc. Prov. V, Pars I.
41. II Cor. 5:20; 4:2; II Tim. 2:15.
42. I Thess. 2:13.
43. Heb. 4:12.
44. James 2:26.
45. Rom. 2:13.
46. Matt. 28:18, 20.
47. John 14:6.
48. John 10:10.
49. Col. 3:14.
50. I Tim. 4:20.
51. Eph. 4:12.
52. Conc. Prov. V, Pars I.
53. Ibid.
54. Conc. Prov. VI, sub finem.
55. I Pet. 4:17.
56. Jer. 1:10.
57. III Kings 19:11.
58. Phil. 2:21.
59. John 7:4.60.
60. I Mac. 5:57, 67.
61. Cf. John 7:18.
62. Matt. 12:19; Is. 42:2 ff.
63. Matt. 11:29.
64. Jer. 17:5.
65. Phil. 4:13.
66. John 4:14.
67. Conc. Prov. I, Pars II.

68. December 20, 1905.
69. Conc. Prov. III, Pars I.
70. Conc. Prov. IV, Pars II.
- 71 . I Cor. 11:28.
72. Matt. 6:33; Luke 12:31.
73. John 10:11.
74. Conc. Prov. V, Pars II.
75. Cf. Matt. 25:34 ff.
76. II Tim. 2:3.
77. Heb. 12:1-2.
78. II Tim . 3:12.
79. Matt. 22:21.
80. Acts 5:29.
81. Conc. Prov. V, Pars I.
82. Paul V, Papal bull Unigenitus.